

Opinión**Los niños también desaparecen**

* Algunos de los cuatrocientos niños que se incluyen en la nómina de los quince mil desaparecidos argentinos han pasado a ser propiedad de policías y militares

Dos niños uruguayos de 8 y 3 años, Camilo y Francisca Celiberti, fueron secuestrados el 25 de noviembre en Porto Alegre, Brasil, juntamente con sus padres, por fuerzas de la policía brasileña. Después de permanecer detenidos, los niños fueron conducidos secretamente hasta Montevideo. Días más tarde, eran puestos a disposición de sus abuelos en la capital uruguaya. Los padres, Universindo Rodríguez y Lillian Celiberti, fueron llevados en avión desde Sao Paulo a Montevideo y, posteriormente, internados en prisiones militares, según informes recibidos por Amnesty International, el organismo humanitario Premio Nobel de la Paz que recientemente recibió el reconocimiento de las Naciones Unidas.

En una primera versión oficial de la desaparición de los niños, las autoridades uruguayas informaron que la familia Rodríguez Celiberti había sido capturada cuando trataba de cruzar clandestinamente la frontera con material subversivo. Dos reporteros de la revista brasileña *Veja*, alertados telefónicamente sobre un posible secuestro, pudieron entrevistar al mayor de los niños en Montevideo y confirmar la versión que contradice radicalmente los términos del comunicado uruguayo.

Camilo y Francisca Celiberti son una excepción en el caso de niños desaparecidos tras acciones de las policías uruguaya y argentina contra sus padres.



Ellos, al menos, pueden contarlo. El caso de otros cinco niños uruguayos desaparecidos en Buenos Aires, donde sus padres estaban refugiados durante los últimos 6 meses de 1976, es mucho más dramático. Amaral García, de 3 años; Anatole Julien Grisonas, de 4; Victoria Julien Grisonas, de 1; Mariana Zaffaroni, de 18 meses, y Simón Antonio Riquelo, de 20 días, fueron vistos por última vez en el momento en que sus padres fueron detenidos. Todas las gestiones de organismos internacionales para rastrear su pista resultaron estériles.

ADOPTADOS EN CAUTIVERIO

De los aproximadamente 400 niños argentinos que se dan por desaparecidos, se calcula que 40 de ellos podrían ser hijos de madres que se encontraban en avanzado estado de gestación en el momento de su captura. La conjetura más aceptada sobre el destino corrido por los niños nacidos en campos de concentración es que la mayoría de ellos hayan sido "adoptados" por oficiales de la policía y el ejército argentinos. En fuentes judiciales argentinas se contestan ne-

gativamente todas las consultas efectuadas por parientes de desaparecidos sobre el paradero de los niños.

Denisse Dauthier, súbdita francesa, casada con un argentino, encontró a sus 2 nietas de 4 y 2 años al cabo de 2 meses de búsqueda por orfanatos y hospitales donde hijos de desaparecidos son custodiados sin apenas recibir asistencia. El padre de las nietas de Denisse Dauthier había sido previamente asesinado. Otro testimonio, el de Estela María Cornalea de Falicoff, que estuvo internada durante un tiempo en un campo militar, resulta igualmente revelador. El pabellón donde Estela residía estaba contiguo a otro de donde salían con frecuencia llantos de niño. Las presas, que nunca pudieron ver a los niños, sí lavaban prendas que podrían haber sido utilizadas como sustituto de pañales.

Los niños rescatados de sus pequeñas prisiones por algún pariente cuentan haber asistido a escenas de tortura practicada contra sus madres. En agosto de este año, Laure Estela Calotto, que había estado previamente detenida, fue llamada a una comisaría de Buenos Aires para recoger el cadáver de su hijo, que había sido secuestrado con ella.

Esto sucede en el siglo XX; en un país civilizado, con gobernantes cristianos, y en el año 1979, denominado "Internacional del Niño". Sin comentarios.